

---

# ¿Democracia monitorizada? La historia secreta de la democracia desde 1945

**John Keane**

---

Conferencia pública para la Universitat Jaume I, Castelló de la Plana, España,  
5 Febrero 2009.

Traducido por Ramón A. Feenstra y Mary Savage

No se permite la reproducción total o parcial del documento sin consentimiento expreso del autor.

Retrieved from <http://www.thelifeanddeathofdemocracy.org>

---

Esta conferencia propone una revisión fundamental en la forma de pensar sobre la democracia en nuestro tiempo. Su punto de inicio es que la historia que nos es más cercana, en el tiempo, es siempre la más compleja de entender; supone, en otras palabras, que a los vivientes personajes, a las instituciones y a los eventos que conforman nuestra vida diaria les gusta mantener sus secretos, esconder su duradera significancia histórica a través de sumergirnos en un movimiento interminable de azarosos acontecimientos que afectan a nuestro sentido de perspectiva, debilitan nuestra habilidad de entender dónde hemos estado, qué estamos haciendo actualmente y en qué dirección nos dirigimos. Esta habilidad de la

---

historia reciente de escondernos de su propia significancia, su habilidad de pasar ingeniosamente desapercibida justo delante de nuestras narices, es el blanco de esta conferencia. Trata de contar un secreto. Localiza una transformación de una era que se ha ido produciendo durante algunas décadas, sin mucho comentario o conceptualización, en las formaciones y las dinámicas de la democracia. Revela algo sorprendente: desde aproximadamente la mitad del siglo XX, el modo de democracia representativa que experimentaron nuestros padres y abuelos ha sido transformado en una nueva forma histórica de democracia. Esta conferencia rechaza descriptors muertos o zombies tales como “democracia liberal”, “democracia capitalista” o “democracia occidental”. Supone, además, que el estilo Fukuyama de perspectivas de “final de la historia” y metáforas marítimas (el símil del mar de la tercera oleada de Samuel Huntington es el que más influencia ha tenido) son demasiado limitadas para captar el cambio de época, demasiado ligado a la superficie de las cosas y excesivamente preocupado con continuidades y datos en conjunto como para percibir que las corrientes políticas han empezado a correr en direcciones completamente nuevas. Mi reivindicación es que nuestro mundo está atravesando en estos momentos un cambio histórico transcendental, una transformación que nos está apartando de la vieja era de la democracia representativa para introducirnos en una nueva forma de democracia “monitorizada” definida por el crecimiento de numerosos diferentes mecanismos examinadores del poder y su extensión de influencia dentro de los campos de gobierno y de la sociedad civil, tanto a nivel nacional como internacional, en escenarios transfronterizos que en su momento fueron dominados por imperios, estados y organizaciones empresariales. La parte final de la conferencia se centra en el crecimiento de las sociedades mediáticamente saturadas –lo que yo denomino abundancia comunicativa– formulando cuestiones sobre las causas y causantes de esta nueva forma de democracia, sus ventajas y sus desventajas, y preguntándose el por qué esta transformación tiene implicaciones fundamentales en la investigación en los campos de los medios de comunicación y la política, además de sus profundas implicaciones en la forma de pensar y practicar la democracia y el periodismo en las décadas venideras.

### *Democracia monitorizada*

Es complejo encontrar un nombre elegante para una forma emergente de democracia, y mucho más describir y explicar en pocas palabras sus funcionamientos e implicaciones políticas. El extraño término de *democracia monitorizada* es la forma más exacta para

---

describir la gran transformación que está ganando terreno en regiones como Europa, Asia del Sur y en países por otra parte tan diferentes como los Estados Unidos, Japón, Argentina, Australia y Nueva Zelanda.<sup>1</sup> Mi hipótesis de partida es que la democracia monitorizada es un nuevo tipo histórico de democracia, una variedad de política “post-Westminster” definida por el rápido crecimiento de numerosos tipos diferentes de mecanismos extra-parlamentarios, mecanismos examinadores del poder. Estos organismos monitorizadores toman sus raíces dentro de los campos “domésticos” del gobierno y de la sociedad civil, así como en espacios transfronterizos. En consecuencia, la entera arquitectura del auto-gobierno está cambiando. La adherencia central de las elecciones, de los partidos políticos y de los parlamentos sobre la vida de los ciudadanos está debilitándose. La democracia está viniendo a significar algo más que la celebración de elecciones, aunque nada menos. Dentro y fuera de los estados, monitores independientes de poder empiezan a tener efectos tangibles. Al poner permanentemente en alerta a los políticos, a los partidos y a los gobiernos elegidos, les complican su vida, cuestionan su autoridad y les fuerzan a cambiar sus agendas –llegando, en alguna ocasión, a una deshonra que termina por asfixiarlos.

Sea o no sostenible la tendencia hacia esta nueva forma de democracia, un desarrollo histórico irreversible está por verse; pues del mismo modo que los dos antecedentes históricos previos, la democracia monitorizada no es inevitable. No tuvo por qué ocurrir, pero ocurrió; el hecho de si vivirá o se irá apagando permanece sin tratarse en esta conferencia (la temática de las tendencias contrarias y disfunciones de la democracia monitorizada es analizada en la próxima aparición del *The Life and Death of Democracy*).

---

<sup>1</sup> El adjetivo “monitor” deriva del término medieval *monitoria* (de *monere*, advertir). Entró en inglés de la Edad Media en la forma de *monitorie* y de ahí retoma su camino en inglés moderno en la mitad del siglo XV para hacer referencia al proceso de dar o comunicar una advertencia de un inminente peligro, o una amonestación a alguien para abstenerse de un específico acto considerado ofensivo. Fue utilizado por primera vez dentro de la Iglesia para hacer referencia a una carta o cartas (conocidos como “monitories”) enviadas por un obispo, un papa o una corte eclesiástica que actuaba en base a su capacidad de “monitor”. La familia de palabras “monitor”, “monition”, y “monitori” fueron tempranamente usadas para propósitos más seculares o de este mundo. El monitor era aquel o aquello que amonestaba a otros por su conducta. La palabra “monitor” fue usada además en instituciones escolares para hacer referencia a un pupilo *senior* del que tenía especiales deberes, con tal de mantener el orden, o (si el pupilo era especialmente brillante o dotado) actuando como un profesor para una clase *junior*. Un monitor también vino a significar un temprano dispositivo de advertencia; se decía también que era una especie de lagarto africano, australiano y nueva guineano, considerado simpático por los humanos porque advertía del paradero de los cocodrilos. Más adelante, la palabra “monitor” vino a estar asociado con instituciones de comunicación. Se refería a un receptor, tal como un altavoz o una pantalla de televisión, utilizado para comprobar la calidad o contenido de una transmisión electrónica; y en el mundo de la ciencia informática, un “monitor” también se refiere a un vídeo que expone o a un programa que observa, o supervisa o controla las actividades de otros programas. En años más recientes, no desconectado con la emergencia de la democracia monitorizada, “to monitor” se convirtió en verbo normal y corriente para describir el proceso de controlar sistemáticamente el contenido o la calidad de algo, así como una autoridad de la ciudad que monitoriza las impurezas de agua potable, o un grupo de expertos científicos que monitoriza la población de especies en peligro de extinción.

---

Ciertamente cuando se juzga por sus contornos institucionales y sus dinámicas internas, la democracia monitorizada es la forma más compleja de democracia conocida hasta el momento. Aquellos con cierto gusto por el latín dirían que es un *tertium quid*, el sucesor aún inmaduro de los previos experimentos históricos realizados con formas representativas de democracia y basadas en sistemas asamblearios. Un síntoma de su novedad es el cambio de lenguaje que se aprecia en la forma en la cual millones de personas describen hoy en día la democracia. En el nombre de “el pueblo”, “el público”, “la responsabilidad pública”, “la gente” o “la ciudadanía” –en la era de la democracia monitorizada los términos son usados normalmente de forma intercambiable– instituciones examinadoras del poder brotan en todos los lugares. Las elecciones, los partidos políticos y las legislaturas no desaparecen, ni declinan necesariamente en importancia; pero éstos indudablemente pierden su posición crucial en la política. La democracia ya no es simplemente una forma de manejar el poder de los gobiernos elegidos por mecanismos electorales, parlamentarios y constitucionales, y ya no más una cuestión confinada a los estados territoriales. Los días en los que la democracia podía describirse (y en el siguiente aliento, atacarse) como “gobierno regido por la ilimitada voluntad de la mayoría” (Friedrich von Hayek) han pasado a la historia. Ya sea en el campo de gobierno de lo local, de lo nacional o de lo supranacional, o en el mundo de las organizaciones y redes no gubernamentales repletas de poder, algunas de ellas extendiéndose hasta las raíces de la vida cotidiana y hacia fuera, hacia las cuatro esquinas de la tierra, las personas y las organizaciones que ejercen hoy en día poder están rutinariamente expuestas a una monitorización e impugnación públicas ejercidas por una variedad de cuerpos extra-parlamentarios.

En la era de la democracia monitorizada, las normas de representación, la responsabilidad democrática y la participación pública son aplicadas a un rango de escenarios mucho más amplios que nunca antes. Aquí hay una asombrosa clave para comprender por qué está sucediendo esto: la era de la democracia monitorizada, que empezó alrededor de 1945, ha sido testigo del nacimiento de aproximadamente cien nuevos tipos de instituciones examinadoras del poder desconocidos para demócratas previos. Como veremos, los defensores de estas invenciones hablan frecuentemente de su importancia a la hora de solucionar un problema básico que acecha a las democracias contemporáneas: cómo promover el inacabado proyecto de encontrar nuevos caminos de vida democrática para simples personas que viven en grandes y complejas sociedades, en el cual un sustancial número de ciudadanos creen que los políticos no son fácilmente confiables, y en el cual los gobiernos son frecuentemente acusados de abusar de su poder, de estar alejados de los

---

ciudadanos, o simplemente poco dispuestos a tratar con sus preocupaciones y problemas. Al hacer frente a tales preocupaciones, las nuevas invenciones de escrudiñar el poder rompen con la asunción del principio de la regla de la mayoría –el culto a los números– asociado con la democracia representativa. Libre, además, de la moderación cautelosa y el doble discurso de los partidos políticos, algunas invenciones otorgan voz a las fuertes preocupaciones de las minorías que se sienten dejadas de lado por la política oficial. Algunos monitores, comisiones electorales y agencias de protección del consumidor, por ejemplo, usan su proclamada “neutralidad” para proteger las normas del juego democrático de predadores y enemigos. Otros monitores hacen públicas persistentes temáticas que son descuidadas, o tratadas erróneamente, por una mentalidad de corto plazo alentada por los ciclos electorales. Mientras que otros grupos de monitorización son remarcables por su evanescencia; en un mundo rápidamente cambiante, estos aparecen en escena, agitan con su acción y después se marchan como nómadas o se disuelven en el aire.

Al hacer espacio a opiniones y modos de vidas en los que la gente firmemente cree, a pesar del descuido o negación por parte de los partidos, los parlamentos y los gobiernos, estas invenciones presentan el combinado efecto de aumentar el nivel y la calidad de la monitorización pública del poder, a menudo por primera vez en numerosas áreas de la vida, incluyendo relaciones de poder por debajo de y más allá de las instituciones de los estados territoriales. No es de extrañar que las nuevas invenciones de monitorización de poder hayan cambiado el lenguaje de la política contemporánea. Estas provocan que se hable frecuentemente de “empoderamiento”, “*high enrgy democracy*”, “stakeholders”, “gobernanza participativa”, “democracia comunicativa” y “democracia deliberativa”; y ayudan a extender, a menudo por primera vez, una cultura de votación entre gente de numerosas profesiones y condiciones sociales. La democracia monitorizada es la época de las encuestas, de los grupos de discusión, de las votaciones deliberativas, de las peticiones online y de la votación de la audiencia y del consumidor. Ya sea intencionado o no, la expansión de la cultura del voto, respaldada por los nuevos mecanismos de monitorización de poder, tiene el efecto de interrumpir y frecuentemente silenciar el soliloquio de los partidos, los políticos y los parlamentos.

Los nuevos mecanismos de examinar el poder tienden a conceder muchas más voces a los ciudadanos, por medio, en alguna ocasión, de representantes no elegidos con la habilidad de emplear lo que los norteamericanos denominan como “*bully pulpits*”. El número y la variedad de instituciones monitoras crece tan enormemente que apuntan a un mundo donde la antigua norma de “una persona, un voto, un representante” –la demanda

---

central en la lucha por la democracia representativa- es reemplazada por el nuevo principio de democracia monitorizada: “una persona, numerosos intereses, numerosas voces, múltiples votos, múltiples representantes”.

Se debe de tener cautela cuando se trata de entender los nuevos métodos de restringir el poder, ya estos no son cortados por el mismo patrón y por ello necesitan ser examinados con prudencia. Las nuevas invenciones monitoras no son exclusivamente “americanas”, “europeas”, de la “OCDE” o productos “occidentales”. Entre sus características más remarcables se encuentra la forma por la cual éstas se han expandido rápidamente alrededor del globo, desde todos los puntos del planeta. Se multiplican en una amplia variedad de diferentes escenarios –el presupuesto participativo es una creación brasileña, las comisiones de la verdad y reconciliación que tiene sus orígenes en América Central, mientras que la comisión de integridad apareció por primera vez con fuerza en Australia– e incluso hay signos, por primera vez en la historia de la democracia, de una creciente concienciación del valor añadido del arte de la invención, como si la habilidad democrática por inventar fuera en sí misma la invención más valiosa.

Los mecanismos monitores no son únicamente dispositivos proveedores de información. Estos operan de diferentes modos, y en diferentes frentes. Algunos escudriñan el poder primeramente en el nivel de los *inputs* de los ciudadanos hacia el gobierno o los organismos de la sociedad civil; otros mecanismos de monitorización están preocupados por controlar y refutar lo que se ha denominado *policy throughputs*. Mientras que otros se concentran en escudriñar los resultados políticos producidos por organizaciones gubernamentales y no gubernamentales. Bastantes de estas invenciones se concentran simultáneamente en las tres dimensiones. Los mecanismos monitores también aparecen en diversos tamaños y operan en varias escalas espaciales, abarcando desde cuerpos “a la vuelta de la esquina” con huellas simplemente locales hasta redes globales dedicadas a controlar a aquellos que ejercen poder sobre grandes espacios.

Con tales variaciones, no debería sorprender que una rápida lista corta de las invenciones posteriores a 1945 parezca –a primera vista, al ojo falta de formación– un nido de urracas de ítems escogidos al azar. La lista incluye: jurados populares, asambleas bio-regionales, presupuestos participativos, consejos de asesoramiento, grupos de discusión y “*talkaoke*” (shows televisivos locales/globales de transmisión directa por Internet). Existen *think tanks*, conferencias de consenso, *teach-ins*, conmemoraciones públicas, planes de consulta comunitaria local y exhibiciones abiertas al público (desarrollado, por ejemplo, en

---

el campo de la arquitectura) que ofrecen información y servicios consultivos y de apoyo, facilidades de archivo e investigación y oportunidades para redes profesionales. Asambleas ciudadanas, auditorías democráticas, conferencias de *brainstorming* (lluvia de ideas), consejo de conflicto de intereses, asociaciones globales de parlamentarios contra la corrupción y safaris constitucionales (famosamente usado por los que bosquejan la nueva constitución surafricana para examinar las mejores prácticas en otros lugares), están en la lista. Del mismo modo que están las innovaciones de la democracia India “Banyan”: tribunales ferroviarios, *lok adalats*, litigios de interés público y los métodos de *satyagraha* de resistencia civil. Asimismo se incluyen las agencias de prueba del consumidor y los consejos de consumidores, las peticiones online y espacios de chat, los clubes y las cafeterías de democracia, la vigilia pública, los asedios pacíficos, los *protestivals* (una especialidad surcoreana), las cimas y los organismos de control global que se establecen para llevar una mayor responsabilidad pública de las empresas y otros cuerpos de la sociedad civil. La lista de innovaciones se extiende, además, a los sondeos deliberativos, la junta de contabilidad, los tribunales religiosos independientes, los consejos de expertos (tales como los “cinco sabios” del consejo asesor de economía en Alemania), “cuadros de mando” públicos de ejercicios de planificación pública, las consultas públicas, los foros sociales, los blogs, la desobediencia civil electrónica y las páginas web dedicadas a monitorizar el abuso de poder (tales como *Bully online*, una iniciativa inglesa que trata de enfrentarse a la intimidación, y problemas vinculados, en el lugar de trabajo). Además la lista de nuevas invenciones incluye las encuestas de opinión autoseleccionadas (“SLOPs”) y las votaciones no oficiales (por ejemplo, sondeos por mensajes de texto), la Corte Penal Internacional, los foros sociales globales y la tendencia de un incremento del número de las organizaciones no gubernamentales que adoptan constituciones escritas, con un componente electo.

Hagamos una pausa; claramente la lista de las innovaciones es inconexa y potencialmente confusa. Se precisa de un pensamiento claro para encontrar las cualidades que estas innovaciones comparten. Las instituciones monitoras desempeñan varios roles. Están comprometidas a proveer a los públicos con puntos de vista extras y con una mejor información sobre las operaciones y funcionamientos de varios organismos gubernamentales y no gubernamentales; Dado que estas innovaciones apelan a los públicos, las instituciones monitoras (para poner fin a un posible malentendido) no deben ser confundidas con mecanismos de vigilancia gobernados desde arriba que operan en secreto, para los propósitos privados de organizaciones del gobierno o de la sociedad civil. Además, los mecanismos de monitorización están orientados a la definición, al escrutinio y a la

---

aplicación de los estándares públicos y normas éticas para la prevención de la corrupción, o el comportamiento impropio de aquellos responsables de la toma de decisiones, no sólo en el terreno del gobierno elegido, sino en una amplia variedad de escenarios. Las nuevas instituciones de democracia monitorizada están caracterizadas además por su total compromiso por reforzar la diversidad e influencia de las voces y decisiones de los ciudadanos de aquello que afecta a sus vidas, sea cual sea el resultado de las elecciones.

### *Geografía política*

Lo que es distintivo de este nuevo tipo histórico de democracia es el modo por el cual todos los campos de la vida política y social vienen a ser escudriñados, no solamente por la maquinaria estándar de la democracia representativa sino por una gran cantidad de organismos independientes, extraparlamentarios y frecuentemente no elegidos, que operan dentro, debajo de y más allá de las fronteras de los estados territoriales. En la era de la democracia monitorizada, es como si los principios de democracia representativa –la apertura pública, la igualdad ciudadana, los representantes selectos– estuvieran superpuestos a la propia democracia representativa. Esto presenta numerosas consecuencias prácticas, aunque un efecto especialmente asombroso es la alteración de los modelos de interacción –geografía política– de las instituciones democráticas.



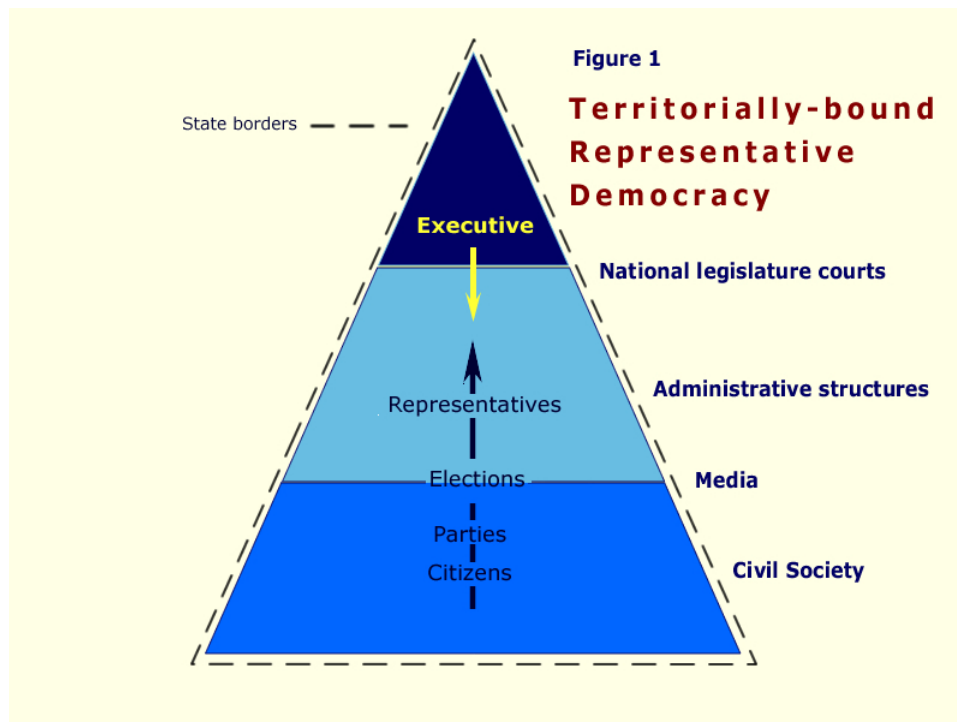


Figura 1: Democracia representativa territorialmente ligada

Hubo una vez, en el breve auge de la democracia representativa, que aquello denominado democracia tenía una política geográfica bastante simple (figura 1). Dentro de los confines de un estado determinado, la democracia significaba (desde el punto de vista de los ciudadanos) seguir una campaña electoral y, en el gran día de la verdad, salir a votar a un partido o a un candidato independiente. Él –casi siempre era un hombre– era un personaje local, una figura conocida por la comunidad, por ejemplo, un tendero local, un profesional, un empresario o quizás un sindicalista. Entonces llegó la gran ceremonia de la democracia, la pausa de la deliberación, la calma de una reflexión momentánea, la catarsis de marcar y tachar, antes de la tormenta del resultado. “La paz universal es declarada”, era el sarcástico modo de expresarlo por parte de la decimonónica novelista inglesa George Eliot (1819-1880) “y los zorros tienen un sincero interés en prolongar la vida del corral”. Su contemporánea norteamericana, Walt Whitman (1819-1892), habló más positivamente sobre la función crucial del día de la votación como el gran “día de la elección”, la “más poderosa escena”, un “conflicto sin espada” más poderoso que las Cataratas del Niágara, el Río Mississippi o el géiser de Yosemite, una “pequeña y calmada voz vibrando”, un tiempo para “la pacífica elección de todos”, un momento pasajero de animación suspendida cuando “el corazón late, la vida resplandece”. Si se es bendecido con suficientes votos, el representante local se unía a un pequeño círculo de legisladores, cuyo trabajo consistía en permanecer en la línea de la política del partido, apoyar u oponerse a un gobierno que

empleaba su mayoría en la legislatura, aprobar leyes y monitorizar su implementación y administración, con un poco de suerte con unos resultados que satisfagan al mayor número de representantes como sea posible. Al final de una temporada limitada como legislador, el pasar la pelota es detenido. Los zorros y el corral caen en silencio. Era de nuevo el momento del conflicto sin espada del gran día de la elección. Los representantes o bien renunciaban, o hacían frente a las consecuencias de la re-elección.

Esto es evidentemente un esbozo simplificado del papel de las elecciones, pero sirve para remarcar la diferente, más compleja, geografía política de la democracia monitorizada. Del mismo modo que las democracias representativas preservaron el espíritu y la forma de las antiguas asambleas, la democracia monitorizada preserva las asambleas legislativas, los partidos políticos y las elecciones, los cuales (por el contrario) son a menudo amargamente combatidos y detenidamente refutados mientras que (como demuestra la reciente elección presidencial y del senado en los Estados Unidos) en otras ocasiones es recibido como un acontecimiento apasionante. Pero tal es el crecimiento de mecanismos de monitorización interconectados y poderosos que los demócratas del pasado, si fueran catapultados hacia el nuevo mundo de la democracia monitorizada, encontrarían difícil comprender qué es lo que está sucediendo.

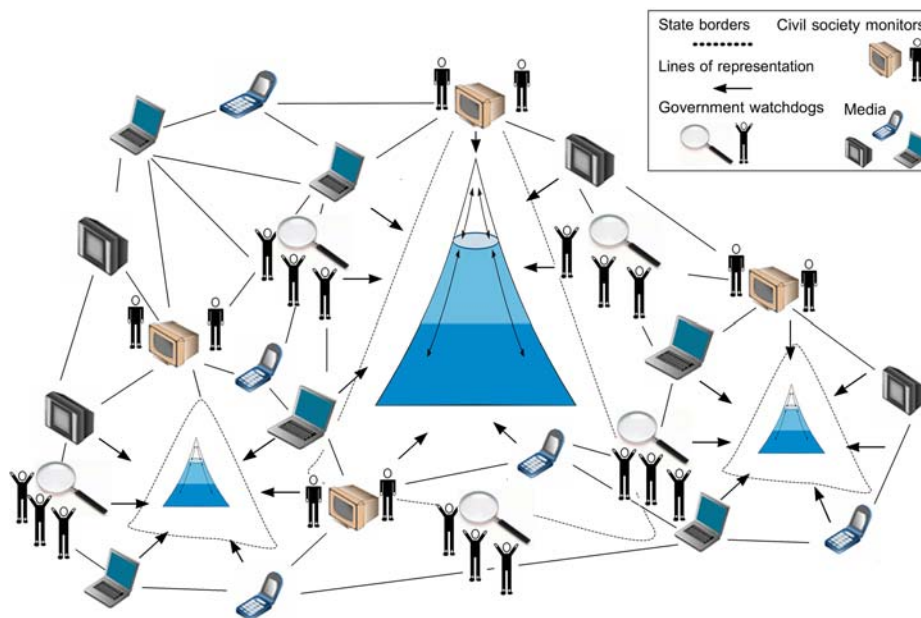


Figura 2: Democracia monitorizada

La nueva democracia requiere un cambio de mentalidad, una ruptura con el pensamiento convencional para entender su geografía política. Para este propósito, imaginemos por un momento, desde un satélite aéreo, los contornos de la democracia

---

monitorizada. Descubriríamos que sus instituciones examinadoras de poder están menos centradas en las elecciones, en los partidos políticos y en las legislaturas; ya no confinados al territorio estatal; y espacialmente organizados en modos mucho más desorganizados de los que los libros de texto sobre la democracia suponen típicamente (ver figura 2). La “profundidad” vertical y la alcance horizontal de las instituciones monitoras es asombroso. Si el número de niveles dentro de cualquier jerarquía de instituciones es medido por su “profundidad”, y si el número de unidades dentro de cada uno de estos niveles se llama “envergadura” y “anchura”, entonces la democracia monitorizada es el más profundo y más amplio sistema de democracia jamás conocido. La geografía política de mecanismos tales como comisiones auditadas, asambleas ciudadanas, *think tanks* basados en páginas web, asambleas locales, parlamentos locales, cumbres y organismos de control desafía descripciones ingenuas. Así también lo hace la geografía política de la amplia constelación de mecanismos de control y disputa de poder en los cuales estos están incrustados: organismos como asambleas y jurados de ciudadanos, comisiones auditoras y de integridad y numerosas otras organizaciones de control establecidas con el propósito de lograr una mayor rendición de cuentas pública (*public accountability*) por parte de las empresas y otros cuerpos de la sociedad civil.

### *Representación*

Tanto la complejidad como la novedad de la democracia monitorizada la hacen vulnerable a numerosas malinterpretaciones, empezando por la reivindicación de que la lucha por lograr una mayor rendición de cuentas pública de las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que ejercen poder sobre otros, sea, de hecho, la lucha por la “democracia de base local”, “democracia participativa” o por un “empoderamiento público”.

Tales metáforas se apoyan en una mala interpretación de las tendencias existentes. La era de la democracia monitorizada no va hacia atrás; no está motivada por esfuerzos de recuperar el (imaginado) espíritu de la democracia asamblearia –poder del pueblo– como les gustó decir a algunos defensores de grupos tales como los Estudiantes por una Sociedad Democrática, durante las rebeliones de los 60. Numerosos defensores contemporáneos de la democracia “profunda” o “directa” todavía hablan como si fueran griegos, como si lo que verdaderamente importa en la democracia es (tal y cómo señalan Archon Fung y Erik Olin)

---

“el compromiso y la capacidad de las personas ordinarias de tomar decisiones sensatas a través de la deliberación razonada y empoderada porque tratan de vincular la acción a la discusión”. La realidad de la democracia monitorizada es diferente en el sentido de que todos los nuevos experimentos examinadores del poder en el nombre del “pueblo”<sup>2</sup>, o del empoderamiento de los “ciudadanos”, dependen inevitablemente de la representación. Estos experimentos que a menudo extraen su legitimidad última del “pueblo” no son comprensibles como esfuerzos por abolir el espacio entre representantes y representados, como si los ciudadanos pudieran vivir sin otros actuando por su cuenta, encontrando su verdadero yo y expresándose ellos mismos como iguales dentro de una comunidad política unificada, ya no más cargada por la mala comunicación, o por el mal gobierno.

La democracia monitorizada prospera sobre la representación. Observemos el ejemplo ampliamente discutido en la Citizens’ Assembly on Electoral Reform in the Canadian province of British Columbia (Asamblea de Ciudadanos para la reforma electoral en la provincia canadiense de la Columbia Británica). Respaldada por la asamblea legislativa local, la asamblea de ciudadanos funcionó durante casi un año como una asamblea de representantes, independiente, y no partidaria, encargada de dirigir una mirada crítica sobre el sistema electoral de la provincia. La asamblea tenía 161 miembros, incluía una mujer y un hombre establecidos al azar por cada una de las 79 provincias de los distritos electorales, más dos ciudadanos aborígenes representantes, así como también un representante de la provincia de la asamblea legislativa. Los miembros representantes de la asamblea de ciudadanos no eran elegidos, sino echados a suerte. En contraste con la confianza griega en las deidades como aseguradores de decisiones determinadas por suerte, los miembros de la

---

<sup>2</sup> La cuestión puede establecerse de la siguiente forma: si los principios de la democracia representativa convirtió al “pueblo” de la democracia asamblearia en un juez más distante que evaluaba la actuación de sus representantes, por su parte, la democracia monitorizada pone al descubierto la ficción de una “soberanía del pueblo” unificada. Las dinámicas estructuras de la democracia monitorizada sirven como barreras en contra del incontrolado culto al “pueblo”, o lo que puede ser confundido con la “idolatría de la democracia” (*demolatry*). La democracia monitorizada demuestra que el mundo está hecho de numerosos *demoi*, y que sociedades determinadas están compuestas por gente de carne y hueso que tienen diferentes intereses, quienes, por ello, no necesariamente están de acuerdo. Se podría decir que la democracia monitorizada democratiza -expone públicamente- el principio de la “soberanía del pueblo” como una ficción grandilocuente. En el mejor de los casos, lo convierte en un mecanismo de referencia práctico que la mayoría de las personas saben que es simplemente eso: una ficción política útil. Hay, en efecto, momentos en los que la ficción de “el pueblo” sirve como un principio de monitorización, como uno de los antiguos miembros de la Corte de Justicia Constitucional en Alemania, Dieter Grimm ha explicado: “Las circunstancias son excepcionales, en los que la ficción del “demos” es necesitada como un recordatorio, para aquellos que hacen las leyes no son la fuente de su legitimidad última. Las democracias necesitan de poder público; pero ellos necesitan también establecer límites en el ejercicio del poder público a través de invocar “al pueblo” como un sujeto ficticio a quien colectivamente los poderes vinculantes están atribuidos: un “*Zurechnungssubjekt*” que no es capaz de actuar por sí mismo, pero que sirve como una necesidad democrática porque otorga sentido a la rendición de cuentas” (entrevista, Berlín, 23 de noviembre del 2006.)

---

asamblea eran escogidos al azar a través de un ordenador, desde una base de datos que debía reflejar la edad, el género y el perfil geográfico de los ciudadanos de la Columbia Británica.

Asegurada su propia financiación, la asamblea de ciudadanos estaba diseñada para operar fuera del sistema de los partidos políticos, y para mantener su distanciamiento respecto a la asamblea legislativa, los grupos de presión y los periodistas. Su tarea consistía en actuar como un cuerpo no elegido de representantes temporales de todos los habitantes de la Columbia Británica.

### *Elecciones*

Otra idea equivocada, relacionada con el estatus cambiante de las elecciones, dificulta a muchas personas el descubrir la novedad de la democracia monitorizada. Es de vital importancia comprender que este nuevo tipo de democracia no se deshace de las cuestiones de sufragio, o de votación a nivel local o nacional. No es una era que haya esclarecido de una vez por todas el tema de quién tiene el derecho a votar, y bajo qué condiciones (piensa en la emergente controversia legal y política sobre quién es el propietario de los software, los poco fiables mecanismos de voto electrónicos promovidos por empresas tales como el Election Systems and Software). De hecho, algunas personas, por ejemplo criminales, tienen sus votos retraídos; otras personas, incluyendo a las diásporas, a hablantes de lenguajes minoritarios, a los minusválidos y a gente con baja alfabetización y con escasas habilidades calculadoras, están desaventajados por las votaciones electorales secretas; mientras que otros electores, tales como las mujeres, la gente joven y la biosfera, son o pobremente representados, o no representados en absoluto.

Las luchas por desarrollar y mejorar la calidad de la representación electoral no están de ninguna forma acabadas. Sin embargo, en la era de la democracia monitorizada las luchas por el derecho al voto que rompieron en pedazos a sociedades enteras, han perdido su centralidad. A medida que la cultura de la votación se extiende, y a medida que se multiplican los representantes no elegidos en numerosos contextos, una nueva pregunta empieza a aparecer. La antigua cuestión que jaleaba la era de la democracia representativa – quién está permitido a votar y cuándo – es aumentada y complicada por una cuestión para la cual todavía no existen respuestas fáciles: ¿Tienen las personas el derecho a una representación entre, y más allá de, las elecciones? Y de ser así, ¿a través de qué representantes?

Un síntoma de la definición cambiante de la democracia es el advenimiento de la

---

elección monitorizada. Durante los años 80, por vez primera en la historia de la democracia, la introducción de elecciones en organizaciones políticas nuevas o repletas de disputas empezaron a ser monitorizadas sistemáticamente por equipos de observación externos. Ciertamente es que la práctica era una antigua invención, empleada primeramente en 1857 cuando los representantes prusianos, franceses, británicos, rusos, turcos y austriacos supervisaron juntos un plebiscito en Moldavia y Valaquia; pero en las nuevas circunstancias, los métodos de la elección monitorizada asume un papel mucho más poderoso y públicamente visible, esta vez a escala global. El efecto neto de la monitorización electoral es realzar globalmente el sentido de que las elecciones realmente importan; que los esfuerzos para encontrar y aplicar estándares de calidad sensibles al contexto se deberían redoblar; que hay que vigilar a los mismos observadores de las elecciones; y que métodos “justos y abiertos” –la eliminación de violencia, intimidación, pucherazos y otras formas de estupideces políticas– deben ser exigidos en todos los países, incluyendo la más poderosa democracia en la faz de la tierra, los Estados Unidos, donde observadores de la OSCE desempeñaron, por primera vez, un papel en las elecciones presidenciales de noviembre del 2004, y donde, en las elecciones de 2008, los bandos competidores demostraron que la monitorización legal de las elecciones se está convirtiendo en una herramienta de campaña tan común como lo es la publicidad y la captación de fondos, armando literalmente a cientos de abogados a nivel estatal con tal de proteger a sus partidarios en los colegios electorales, ayudar a desenredar problemas de votación y acudir a juicio en caso de necesidad por litigio (En la campaña de Senador Barack Obama se enviaron solamente a Florida 5.000 abogados).

### *Sociedad civil*

Entre las características destacadas de la democracia monitorizada se encuentra la forma según la cual los mecanismos examinadores de poder han ido extendiéndose dentro de las áreas de la vida social que se encontraban anteriormente intactas por las manos democráticas. La extensión de la democracia hacia abajo, dentro de los dominios de poder

---

que se encuentran debajo y atravesando las instituciones del estado territorial, tiene el efecto de despertar gran interés en el viejo término europeo del siglo XVIII: “sociedad civil”; por primera vez en la historia de la democracia, estas dos palabras son rutinariamente empleadas por los demócratas en todos los continentes del planeta tierra.

La intensa preocupación pública en cuestiones de sociedad civil y en temas de escrutinio público que antes fueron considerados como no políticos, sólo se encuentra en la era de la democracia monitorizada. La era de la democracia representativa (como descubrió Tocqueville) ciertamente vio el aumento de grupos de presión autoorganizados e intrigó a favor de la “socialización” del poder del gobierno a través, por ejemplo, del control de los trabajadores sobre la industria. Pocos de estos proyectos sobrevivieron a las agitaciones de la primera mitad del siglo XX, lo que convierte en todavía más asombroso el contraste con la democracia monitorizada. La tendencia hacia el escrutinio público es fuertemente evidente en todo tipo de cuestiones políticas, abarcando desde la preocupación pública sobre el maltrato y los derechos legales de los niños y los hábitos corporales relacionadas con el ejercicio y la dieta, hasta el desarrollo de planes de protección del hábitat y recursos alternativos de energía (no basada en el carbón, ni en energía nuclear). Iniciativas para garantizar que el futuro desarrollo de la nanotecnología y de las cosechas genéticamente modificadas sean gobernadas públicamente en el interés de la mayoría, y no de la minoría – los esfuerzos por llevar la democracia “corriente arriba”, entrando en los afluentes de investigación científica y desarrollo técnico– son más ejemplos de la misma tendencia. Los experimentos para promover nuevas formas de participación ciudadana y representación electa han penetrado incluso en los mercados, poniendo las manos sobre la vaca sagrada de la propiedad privada. Un ejemplo notable es el sistema alemán de la co-determinación conocida como *Mitbestimmung*); tras llegar al borde del colapso del sistema bancario durante 2007-2008, numerosas propuestas nuevas están ahora sobre la mesa política para extender mecanismos de monitorización dentro de los sectores bancarios y de inversión de mercados globales que operaban previamente con poca, o ninguna, restricción legal.

Existe además una creciente concienciación de la posibilidad y deseabilidad de ejercer derechos de crítica y de voto en organizaciones globales de gran escala. Un ejemplo es el Comité Olímpico Internacional (COI): un club que fue en su momento exclusivamente privado de caballeros, pero que (durante los años 80) se convirtió en el centro del descubrimiento de escándalos por parte del periodismo. Los escándalos siguieron, y le acompañaron protestas públicas. Bajo presión, y contra todas las probabilidades, el COI empezó a aplicar mecanismos de monitorización en sus propias estructuras corruptas. No

---

obstante, algunas cosas no cambiaron. En el 2002, de los 115 miembros que cooptaron al cuerpo del COI se incluían solamente 12 mujeres; aquel año, ni una sola mujer se encontraba entre las 66 nuevas nominaciones de miembros. Pero algunas cosas sí cambiaron. Las visitas de miembros del COI a ciudades candidatas fueron prohibidas. Fue creada una Comisión de Ética del COI y una agencia mundial *antidoping*. Los informes sobre ingresos y gastos fueron, por primera vez, publicados. Las reuniones del COI se abrieron plenamente a los medios. Fue establecido lo que se llama el Comité de Nominaciones con el propósito de lograr una más justa decisión de los miembros del COI, puesto que fue limitado a un plazo de 8 años, renovable a través de elección. A los atletas olímpicos se les concedió el derecho a elegir a sus propios representantes del COI. El límite de edad de los miembros del COI fue reducido de 80 a 70 años. Y las normas del gobierno representativo fueron por primera vez aplicadas a su funcionamiento interno, al menos sobre el papel. Los miembros cooptantes del COI fueron requeridos a encontrarse en una sesión durante al menos una vez al año. A diferencia de (pongamos el caso) la Asamblea General de las Naciones Unidas, se esperaba que los miembros de la sesión actuarán como representantes del COI en sus respectivos países, y no como delegados de su propio país dentro del COI. La sesión era como un asamblea postnacional, un organismo encargado de elegir a un presidente para un plazo de ocho años, renovable una vez para un periodo adicional de cuatro años. La sesión también determinaba los miembros de un poderoso Consejo Ejecutivo. Elegido en votación secreta, por una mayoría de los votos emitidos, para un plazo de cuatro años, el Consejo Ejecutivo funcionó como un organismo interno responsable en última instancia de manejar la totalidad de los asuntos del COI, incluyendo la recomendación de nuevos miembros, así como de la monitorización de los códigos de conducta de los miembros existentes, así como sobre la actuación general de la propia COI.

### *Organismos de control*

El papel vital desempeñado por las sociedades civiles en la invención de mecanismos



---

examinadores del poder parece confirmar lo que quizás pueda ser llamado la Ley de Libre Gobierno de James Madison: no existe gobierno que pueda considerarse libre a no ser que sea capaz de gobernar una sociedad que es por sí misma capaz de controlar al gobierno. *La Ley* (esbozado en *Federalis Papers*, número 51) ha tentado a algunas personas a concluir – erróneamente– que los gobiernos son completamente incapaces de escudriñar su propio poder. La verdad es otra. En la era de la democracia monitorizada, la experiencia muestra que los gobiernos, a diferencia de los patos y los pavos, votan sacrificándose en alguna ocasión a sí mismos por el bien de los ciudadanos invitados a la mesa.

Instituciones de control gubernamental son un buen ejemplo. Su tarea indicada es el escudriñar público del gobierno por agencias de gobierno semi-independientes (es importante recordar que la palabra escudriñar originariamente significaba “clasificar basura” del Latin *scrutari*, significando “investigar”, y de *scruta*, “basura”). Los mecanismos escudriñadores complementan el papel de la monitorización de poder de los representantes de gobierno elegido y de los jueces, a pesar de que esto no sea siempre su propósito indicado; muy a menudo han sido introducidos bajo la autoridad general de los gobernantes elegidos, por ejemplo a través de la responsabilidad ministerial. Sin embargo, en la práctica, los hechos frecuentemente acaban de forma diferente. Especialmente cuando están protegidos por la legislación, los cuerpos gubernamentales escudriñadores, con buenos recursos y bien manejados, tienden a adoptar una vida propia. Construido sobre el precedente mucho más antiguo de las comisiones reales, investigadores públicos y auditores independientes controlan la probidad financiera de las agencias gubernamentales – invenciones que tienen sus raíces en la era de la democracia representativa–, y los nuevos mecanismos de escrutinio añaden revisiones y balances sobre los posibles abusos de poder de los representantes elegidos. Frecuentemente éstos están justificados en término de mejorar la eficiencia y la efectividad del gobierno, por ejemplo a través de una toma de decisión “mejor informada” que tenga la ventaja añadida de aumentar el nivel de confianza pública en las instituciones públicas entre ciudadanos considerados como “stakeholders”. El proceso contiene una paradoja doble. No sólo hay mecanismos de escrutinio gubernamentales establecidos por gobiernos que subsecuentemente no cumplen en controlar su trabajo, en casos, por ejemplo, de corrupción y la aplicación de los estándares legales; los nuevos mecanismos también tienen efectos democráticos, efectos de control sobre el poder, aunque estos son normalmente ocupados por oficiales no elegidos que operan muy alejados del ritmo de las elecciones periódicas.

---

Los “sistemas de integridad” independientes que pasaron a disfrutar de un importante perfil público en varios estados de Australia durante los años 70 son un buen ejemplo. Tras repetidas exposiciones en los medios de comunicación sobre el fraude y la corrupción entre los políticos y los policías, en algunos casos vinculados con empresas y con el crimen organizado, agencias monitoras fueron establecidas para dotar de nuevos ojos, oídos y dientes al sector público. El propósito consistía en una toma de medidas enérgicas ante las fechorías o malas conductas por parte de los representantes elegidos y de los oficiales asignados; además, se acusó el laxo e interesado sistema de quejas que operaba en la policía; es decir, que de no funcionar no tienen utilidad alguna. Fueron también expresadas las reticencias sobre la poca voluntad de los ministros elegidos por supervisar cuestiones respecto a operativos policíacos públicamente sensibles. Dos comisiones reales en el estado de Australia Meridional durante los años 70 condujeron al establecimiento (en 1985) de la primera autoridad de Comisión de Quejas Contra la Policía. Otros estados siguieron el ejemplo, culminando en la *Queensland’s Criminal Justice Commission* (más tarde *Crime and Misconduct Commission*) establecida en 1990 como un organismo combinado de anticorrupción y detección criminal, el cual estaba encargado de denunciar la corrupción dentro del sector público, emprendiendo investigaciones criminales, reuniendo pruebas contra el crimen organizado y rastreando y recuperando botines criminales.

### *¿Una democracia transfronteriza?*

En la era de la democracia monitorizada, un gran muro de prejuicio todavía rodea a toda la idea de una democracia “transfronteriza” o “internacional”. El prejuicio se remonta a la era de la democracia representativa territorialmente ligada, y sigue a la práctica totalidad de los pensadores destacados de la democracia que todavía hoy defienden su supuesta verdad. Un aspecto interesante sobre la democracia monitorizada es que empieza a hacer frente con un martillo a este prejuicioso muro. Sus entramados modelos de monitorizar el poder empañan de forma efectiva la distinción entre “nacional” y “extranjero”, lo “local” y lo “global”. Como otro tipo de instituciones, incluyendo a las empresas y las universidades también la democracia se haya enredada en un proceso de “glocalización”. Esto es otra forma de decir que sus mecanismos de monitorización están dinámicamente interrelacionados, hasta el punto en el que cada uno funciona simultáneamente como parte y todo del sistema global. En el sistema de la democracia monitorizada, por poner las cosas un poco abstractamente, las partes y los todos en un sentido absoluto no existen. Sus unidades son mejor descritas

---

como sub-todos –“holons” es el famoso término acuñado por el sabio húngaro Arthur Koestler– que funcionan simultáneamente como entidades de autoconsideración y autoafirmación que empujan y tiran cada uno en un sistema multilateral en el cual cada entidad desempeña un papel.

El ejemplo de las cumbres, una remarcable invención de la segunda mitad del siglo XX, ayuda a bajar de las nubes este lenguaje. Un hecho extraño es que estas cumbres empezaron como ejercicios de gran poder político, como reuniones informales *ad hoc* de la cabezas de estado, líderes de gobiernos o ministros del exterior; el tipo de reuniones que tuvieron lugar por primera vez durante la frágil alianza soviética/americana/británica frente a Hitler. Algunas personas han dicho que la palabra inglesa “summit” (cumbre) fue empleado por primera vez para describir el así denominado “acuerdo de porcentajes” en la reunión de octubre de 1944 en Moscú, cuando Churchill y Stalin especulaban sobre sus ratios de influencia en el mundo pos-bélico. El extraño origen matemático de la palabra (una corrupción quizás, en el inglés casi inexistente de Stalin, de “sum-it, súmalo en castellano). Pronto se convertiría en un término de los alpinistas. Churchill mismo continuó durante mucho tiempo defendiendo la táctica de reuniones informales de alto nivel en las relaciones internacionales. Hablaba de una “diplomacia de cumbres” y los beneficios de una “parlamentación en las cumbres”, cuyo sentido prevaleció en Génova en 1955, cuando la palabra de los montañeros “cumbre” era empleada por primera vez para describir la reunión durante la Guerra Fría entre los líderes políticos de los Estados Unidos, la Unión Soviética, Francia y Gran Bretaña.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta los tiempos de la famosa cumbre de Viena con la reunión entre Kennedy y Khrushchev (3-5 junio, 1961), se llevaron a cabo alrededor de cien cumbres de este tipo, empleando cada una de ellas unos métodos similares. Las reuniones estaban absortas con la dinámica de la Guerra Fría, y así presentaba tanto un alcance global como una fuerte bipolaridad. Ya fueran empleadas como herramientas de amistad o enemistad, las cumbres tempranas estaban también caracterizadas por una gran medida de previsibilidad. La norma consistía en que ningún estadista estaba dispuesto a arriesgarse a la certeza de la humillación. De ahí que se prestara una gran atención a la dramaturgia. “Terminó, como empezó, con dos firmes manos estrechadas con firmeza”, empezaba el bastante ritualizado reportaje semanal de la cumbre Kennedy-Kurschev de 1961. Normalmente tal cobertura mediática colocaba las trivialidades ceremoniales sobre un pedestal; una vez, durante las preparaciones de la cumbre, dicen que la cuestión de regalar o no a Jackie Kennedy un juego de té de plata fue decidida por Khrushchev con el juicio furioso

---

de que “se puede hacer regalos incluso antes de una guerra”. El efecto –como los antiguos rituales de la monarquía europea– consistía en reforzar el sentimiento entre las audiencias que estos eran asuntos jerarquizados de arriba abajo, ejemplos de cómo era manejado solamente por un puñado de hombre.

Durante las últimas décadas del siglo XX, el aspecto completamente sorprendente en torno a las cumbres fue su dramática transformación en espacios donde el poder de los representantes elegidos era públicamente refutado. Las cumbres se metamorfosearon en mecanismos de monitorización. El significado y la función alterada de las cumbres fue evidente en la serie de reuniones de alto nivel entre Reagan y Gorbachov, incluyendo la reunión de 1986 en Reykjavik, donde sin previa consulta de la OTAN y otros organismos, fue propuesta la abolición de los misiles balísticos y de las armas nucleares estratégicas, incluyendo todas las armas nucleares. Desde entonces, las cumbres empezaron a ser empleadas por los líderes para “rebotar” sus burocracias en cambios políticos. Ello tuvo como consecuencia la politización del gobierno, clarificándolo a las audiencias más amplias, tanto dentro como fuera del gobierno, de que existían diferentes opciones políticas.

El crecimiento de cumbres bien escondidas en secreto y grandeza fracasaron. Las cumbres empezaron a atraer la atención de miles de periodistas impacientes por contar historias y mostrar imágenes de este exclusivo y poderoso club. Empezando con la cumbre del G7 en Bonn en mayo de 1985 (que atrajo a 30.000 manifestantes para exigir una mayor justicia global), su reunión anual proporcionó una oportunidad para que las organizaciones y los manifestantes de la sociedad civil expresarán sus preocupaciones sobre asuntos tan diversos como el comercio internacional, el terrorismo, el desarrollo energético y la criminalidad transfronteriza, convirtiendo a los gobernantes, de forma efectiva, en representantes culpables. Los intentos por transformar las cumbres gubernamentales jerarquizadas de arriba abajo en nuevos cauces de representación de los intereses de la sociedad civil no estaba limitado al G7/8, aunque fue este organismo el que atrajo la atención más espectacular, como por ejemplo el *Live 8* en julio del 2005 con los conciertos de “concienciación global” dirigidos a alentar a los líderes políticos en “*Make Poverty History*” (convertir la pobreza en historia).

### *Eficacia política*

Se dice en alguna ocasión que la tarea de escrudiñar el poder cambia muy poco las cosas, que los estados y las corporaciones son todavía los centros de poder “reales” a la hora de

---

decidir quién obtiene qué, cuándo y cómo en este mundo. Las evidencias de que esto no es necesariamente así se observan por el hecho de que todas las grandes cuestiones públicas que han interrumpido en el mundo desde 1945 –incluyendo los derechos civiles para las mujeres y las minorías, la intervención americana en Vietnam e Irak, las armas nucleares, la reducción de la pobreza y el calentamiento global– no han sido generados por los partidos políticos, las elecciones, los legisladores y los gobiernos, sino principalmente por redes monitoras de poder que actúan paralelamente a –y a menudo, posicionadas contra– los mecanismos ortodoxos de la representación basada en los partidos políticos.

El poderoso movimiento por los derechos humanos que brotó durante los años 50 en los Estados Unidos estaba entre los vanguardistas. Sus tácticas innovadoras –boicots a autobuses, asociaciones de mejora, comités de coordinación, sentadas, arrodillamientos, promesas “*jail-no bail*”, los paseos por la libertad, los colegios de ciudadanía, los cantos por la libertad, movimiento de inscripción de votantes, las elecciones simuladas– demuestran que los cuerpos monitores pueden tener efectos ante relaciones de poder existentes a través de forzar a numerosas personas el sentir de su contingencia, a menudo a través de batallas amargas, aunque siendo en algunas ocasiones resultado de sorprendentes victorias para aquellos que se empeñaron por hacer humildes a los poderosos. Las tácticas produjeron dos piezas históricas claves de legislación. El Decreto de Derechos Civiles, firmado por el presidente Johnson el 2 de julio de 1964, prohibía la discriminación racial en alojamientos públicos, en educación y en empleo. El Decreto de Derecho de Voto, firmando por Johnson el 6 de agosto de 1965, abolía la prueba de alfabetismo, impuestos locales y otras restricciones sobre las votaciones, así como autorizaba la intervención del gobierno federal en estados y distritos electorales que continuaban empleando dichos test con el propósito de discriminar a los afroamericanos. La promulgación de la doble prohibición legislativa fue una actuación de la democracia monitorizada. Demostró que los “sin poder” tenían el poder de cambiar las cosas, y que el cambio debía empezar en casa, en el lugar de trabajo y en otros terrenos públicos de la vida diaria, antes de extenderse sobre todo paisaje político y social de la democracia americana, derivando en la elección del primer presidente negro de los Estados Unidos.

### *Abundancia comunicativa*

Ahora que hemos abordado algunas ideas equivocadas sobre algunos contornos y dinámicas de la democracia monitorizada, permítanme descansar finalmente para plantear una breve

---

pregunta: ¿cómo puede ser explicado este nacimiento no planeado?

Esta pregunta no es fácil de contestar. Los motivos existentes detrás de cientos de inventos, arriba descritos, son complicados, del mismo modo que en las fases iniciales de la historia de la democracia, las generalizaciones son tan complicadas como arriesgadas; pero una cosa es cierta: el nuevo tipo de democracia ha tenido tanto sus causas como sus causantes. La democracia monitorizada no es un asunto monogénético, una cosa viviente encubado desde una sola célula. Es más bien el resultado de numerosas fuerzas. Como en las dos fases más tempranas de la democracia, los cambios normalmente acontecen únicamente cuando las grietas se abrieron dentro de las clases dirigentes, permitiendo así al coraje de los ciudadanos y a la determinación de los líderes solidarios hacer el resto. Medio siglo de guerra total, dictadura y totalitarismo que estuvo muy cerca de terminar con la democracia – en 1941 solamente quedaban 11 democracias sobre la faz de la tierra– resultó ser el inicial catalizador. La muy extendida desesperación y el pensamiento perturbado respecto a la malevolencia política provocada por el desastre ayudó indudablemente a inspirar una de las más notables características de la democracia monitorizada: el matrimonio entre la democracia y los derechos humanos, y el subsecuente crecimiento de organizaciones, redes, campañas comprometidas con la defensa de los derechos humanos. La democracia monitorizada tenía otras causas y causantes. La ambición personal, las necesidades, los juegos de poder y la búsqueda por un gobierno más efectivo y barato –y el ansia gubernamental por descargar las culpas a otros por los errores y las decepciones políticas– han jugado su papel. Así como los instintos conservadores, las demandas radicales, las consideraciones geopolíticas y las presiones del mercado. Las oportunidades de construir “capital social” – cultivando las conexiones y habilidades entre la gente a nivel local y regional– y la atracción de ganar poder o aumentar las rentas a través de la contratación externas de servicios gubernamentales ha motivado enérgicamente algunas organizaciones, especialmente las ONGs, para presionar por unas instituciones monitoras más enérgicas. Además, las consecuencias imprevistas y la simple buena suerte también han desempeñado su papel en la temprana historia de la democracia monitorizada. Tampoco carece de importancia un factor famosamente esbozado por Tocqueville: la fuerza contagiosa de la creencia entre ciudadanos y sus representantes de que la eliminación de unas quejas específicas abre la posibilidad de dirigirse y solucionar otras quejas.

Todas estas presiones han conspirado para empujar a las democracias realmente existentes en la dirección de la democracia monitorizada. Pero una fuerza está resultando ser

---

el principal conductor: la emergencia de una nueva galaxia de medios de comunicación.

Ninguna explicación sobre la democracia monitorizada sería creíble sin tener en cuenta el modo en el cual el poder y el conflicto están formados por las nuevas instituciones mediáticas. Imaginémoslo de la siguiente forma: la democracia basada en la asamblea de la antigua Grecia pertenecía a una era dominada por la palabra hablada, respaldada por leyes escritas sobre papiro y piedra, y por mensajes enviados a pie, o a través del burro y del caballo. La democracia representativa brotó en la era de la cultura de la imprenta –el libro, el panfleto y el periódico, y mensajes telegrafados o enviados por carta– y cayó en crisis durante el advenimiento de los tempranos medios de comunicación de masas, especialmente la radio, el cine y (en su infancia) la televisión. En cambio, la democracia monitorizada está ligada estrechamente al crecimiento de las sociedades saturadas por medios de comunicación múltiples, sociedades cuya estructura de poder son continuamente “mordidas” por instituciones monitorizadas que operan dentro de una nueva galaxia de medios de comunicación definida por el *ethos* de la abundancia comunicativa.

Comparado con la era de la democracia representativa, cuando la cultura de la imprenta y el limitado espectro de los medios audio-visuales (incluyendo la transmisión de servicio público) estaba mucho más estrechamente alineado con los partidos políticos y el gobierno, la era de la democracia monitorizada presencia el constante escrutinio público y riñas sobre el poder, hasta el punto en que parece como si ninguna organización o líder dentro del campo del gobierno o la vida social fuese inmune a los problemas políticos. El cambio ha sido formado por una variedad de fuerzas, incluyendo la decadencia del periodismo orgulloso de su compromiso con la “objetividad” basada en hechos (un ideal nacido en la era de la democracia representativa) y el ascenso de un periodismo comercial de confrontación y de índole sensacionalista movidos por las audiencias, las ventas y los exitazos (hits). Factores técnicos, tales como la memoria electrónica, la mayor densidad del espaciado de la frecuencia, la nueva asignación de la misma, la difusión directa vía satélite, la sintonización digital, las técnicas avanzadas de compresión, también han sido importantes. El principal entre estos factores técnicos es el advenimiento de las comunicaciones informatizadas y vinculadas por cable y por vía satélite, que desde final de la década de los 60 provocaron las innovaciones tanto del producto como del proceso de prácticamente todos los campos de unos medios cada vez más comercializados. Esta nueva galaxia de los medios de comunicación no tiene precedente histórico. Simbolizado por uno de sus componentes claves, Internet (Figura 3), es un nuevo sistema mundial de dispositivos de medios solapados e interconectados que por primera vez en la historia de la humanidad

---

integran textos, sonido e imágenes y posibilita que la comunicación tenga lugar a través de múltiples puntos de uso, en el momento elegido, ya sea en directo o en diferido, dentro de redes modularizadas y a la larga o en última instancia globales que son asequibles y accesibles a muchos cientos de millones de personas dispersos a lo largo del globo.

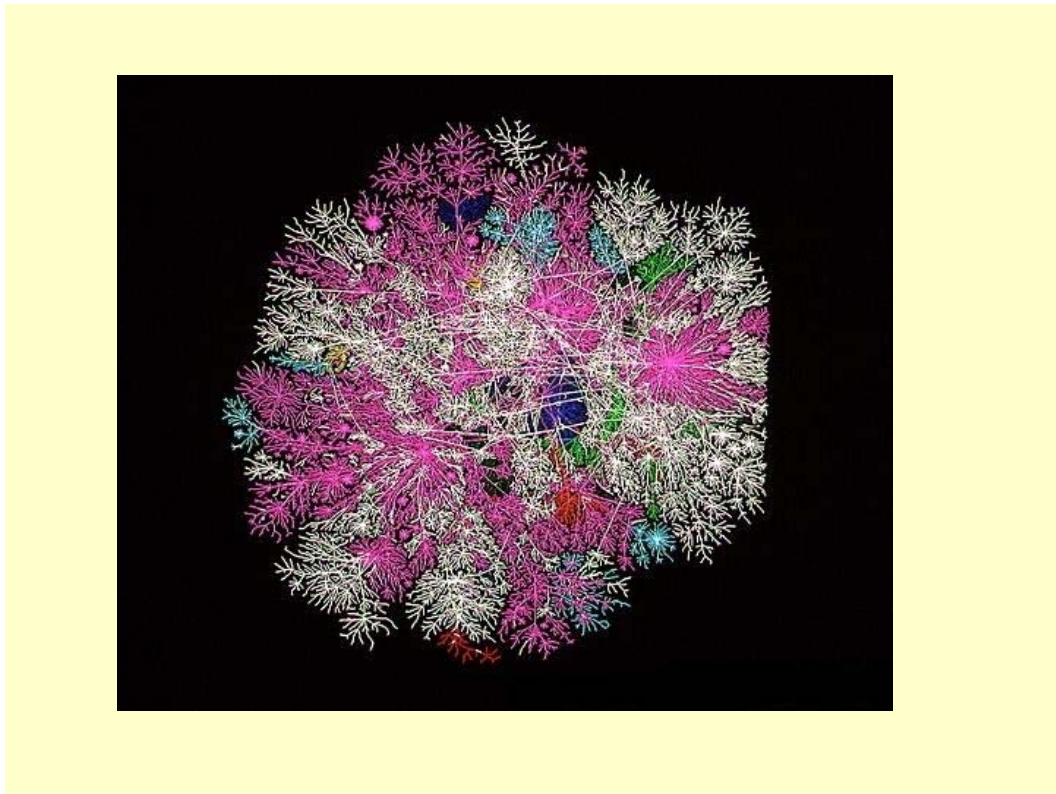


Figura 3: gráfico informático del tráfico global de Internet, alrededor del año 2000. Cada línea representa el camino de muestra de datos emitidos a una de las 20.000 localizaciones preseleccionadas a través de un sistema denominado *Skitter*. Las líneas están coloreadas para mostrar la parte de nacionalidad de Internet, por ejemplo: Estados Unidos (rosa), Reino Unido (azul oscuro), Italia (azul claro), Suecia (verde claro) y el blanco (desconocido). El subsiguiente aumento del tráfico de Internet en y desde países tales como India y China fuerza a una revisión de los modelos de códigos de colores, pero no sus estructuras de cristal de hielo y entramadas. Una imagen preparada por la Cooperative Association for Internet Data Analysis, University of California, USA.

Todas las instituciones en la tarea de escudriñar el poder dependen en gran medida de estas innovaciones en los medios de comunicación; si la nueva galaxia de la abundancia comunicativa explosionase de repente, la democracia monitorizada no permanecería durante mucho tiempo. La democracia monitorizada y las redes de medios informatizados se comportan como si fueran hermanos siameses. Decir esto no significa caer en la trampa de suponer que las redes de comunicaciones vinculadas por ordenador prefiguran un mundo utópico completamente nuevo, un carnaval de “comunidades virtuales” que se establecen en las fronteras electrónicas, una “ciber-revolución” que produce un igual acceso a todos los



---

medios por parte de todos los ciudadanos, en cualquier lugar en todo momento. Este tipo de promociones a bombo y platillo fue fuertemente evidente en la *Declaración de Independencia del Ciberespacio* (1996), un documento redactado por el autodenominado ciber-revolucionario John Perry Barlow, el antiguo letrista de un famoso grupo de rock conocido como “*Grateful Dead*” y posterior director de campaña de un vicepresidente norteamericano de triste fama, Dick Cheney. *La Declaración* proclamó el final del viejo mundo de representación dentro de los estados territoriales. Haciendo parecer a estas promociones exageradas como profundas, Barlow reivindicaba que las redes vinculadas por ordenador estaban “creando un mundo en el que todos pueden entrar sin privilegio o prejuicio en base a la raza, el poder adquisitivo, la fuerza militar, condición de nacimiento”, argumentando que la abundancia comunicativa anunciaba, nada más y nada menos, que “un nuevo espacio social, anti-soberano y global, dentro del cual cualquiera, en cualquier lugar, puede expresar al resto de la humanidad todo lo que él o ella crean sin miedo alguno. Existe en estos nuevos medios,” concluye, “un presagio de libertad intelectual y económica que puede desarmar todos los poderes autoritarios sobre la tierra”.

Tales extravagancias utópicas provocan un abismo sanitario político, en parte porque la nueva era de la abundancia de comunicación produce decepción, inestabilidad y autocontradicciones, por ejemplo en preocupantes modelos de cierre o “privatización” de las redes digitales (Jonathan Zittrain) y en la creciente brecha entre los ciudadanos comunicativamente ricos y comunicativamente, quienes parecen, en el segundo caso, no necesitados como comunicadores y consumidores de productos mediáticos. Una mayoría de gente del mundo es demasiado pobre como para realizar una llamada telefónica; solamente una minúscula minoría tiene acceso a Internet. La división entre ciudadanos mediáticamente ricos y mediáticamente pobres arruina todas las democracias monitorizadas; contradice su principio básico según el cual todos los ciudadanos tienen el mismo derecho a comunicar sus opiniones, y periódicamente hacer pasar mal a los representantes tanto elegidos como no elegidos.

Sin embargo, y a pesar de tales contradicciones y decepciones, están sucediendo cosas importantes y nuevas dentro de la torbellina galaxia de la abundancia comunicativa. Especialmente asombroso es el modo en el cual el reino de la “vida privada” y “privacidad” y las triquiñuelas realizadas “en privado” han sido puestos a la defensiva. Desde el punto de vista de la democracia monitorizada, esto no es un aspecto negativo. Cada rincón y recoveco de poder –las discriminaciones e injusticias silenciosas que suceden detrás de las puertas cerradas y en el mundo de la vida diaria– se convierten en el blanco potencial de la

---

“publicidad” y la “exposición pública”. Cuestiones rutinarias tales como el nacimiento y la muerte, la dieta y el sexo, costumbres religiosas y étnicas están cada vez menos basadas en hábitos irreflexivos, en incuestionadas certezas dadas por sentadas sobre el modo “normal” de hacer las cosas. En la era de la abundancia comunicativa, no hay tópico escondido que sea protegido incondicionalmente de la cobertura mediática, y de la posible politización; es más cuanto más “privado” es, más “publicidad” parece adquirir.

Nada es sacrosanto, ni siquiera los esfuerzos de aquellos que intentan proteger o reconstruir aquello que afirman como tal. Las generaciones pasadas encontrarían todo el proceso como increíble en su escala global e intensidad democrática. Con el clic de una cámara, una presión sobre el interruptor y unos golpes sobre el teclado, el mundo de lo privado puede, de repente, ser hecho público. Todo, desde la habitación hasta la sala de juntas, desde la burocracia hasta el campo de batalla, parece abierto a cualquier medio. Gracias a historias contadas por periodistas (ellos mismos representantes públicos no elegidos) ésta es una era en el cual los mensajes de texto privados rebotan públicamente, revelando la infidelidad matrimonial y forzando a la resignación de un ministro de gobierno (como sucedió a principios de este año en Finlandia). Es una era en la cual el denominado *reality-TV* cambia bruscamente desde un programa infantil de la tarde a (pongamos el caso) un hombre en la autopista que prende fuego a su camión antes de disparar con su escopeta a la policía, y seguidamente a sí mismo, en vivo y por cortesía de un helicóptero de noticias y una conexión de satélite. Estos momentos en los que cámaras portátiles Sony son empleadas por reporteros, para presentar videos y blogs en curso caracterizando en directo a candidatos a la elección sin guión previo, es una época en la cual secuencias de vídeo demuestran que soldados en zona de guerra violaron a mujeres, aterrorizaron a niños y torturaron a civiles inocentes. En la era de la abundancia comunicativa, las vidas privadas de los políticos, celebridades y representantes no elegidos, sus romances, fiestas, salud, hábitos con las drogas, peleas y divorcios, son objetos de interés y fantasía de millones de personas. Y gracias a tertulias, blogs, redes sociales de Internet generado por los usuarios, plataformas *Wiki*, Youtube y otros medios, existe una procesión interminable de “gente corriente” hablando públicamente sobre sus temores, fantasías, deseos y expectativas privadas. Algunos de ellos son, en alguna ocasión, suficientemente afortunados como para transformarse en estrellas mediáticas, (gracias a elecciones simuladas) en las que las audiencias obtienen la posibilidad de “voto” a través de compañías mediáticas que les instan a presentar su preferencia para la elección de la estrella, por aclamación, por teléfono móvil o por Internet.

Ayudado a avanzar por el periodismo vigoroso que depende de estilos de reportaje

---

menos preocupados por la veracidad que por las “noticias del último minuto” y primicias exitosas, la abundancia comunicativa corta como un cuchillo en las relaciones de poder del gobierno y de la sociedad civil. Es fácil (como muchos hacen) quejarse sobre los métodos del nuevo periodismo. Caza en manadas, su mirada se pone en las noticias negativas, incitado por las salas de redacción y por la argumentación de bloggers señalando que nunca se deben permitir que los hechos obstaculicen o dificulten las noticias. Al periodismo profesional y ciudadano les encanta el sensacionalismo, abastecerse de fuentes no atribuidas, ocupar espacios –en la era de la democracia monitorizada las noticias nunca duermen–, resaltar las sensaciones y concentrarse en exceso en los personajes más que en contextos ligados por el tiempo. El nuevo periodismo es estructurante, se convierte en aburrido con excesiva rapidez y le gusta agachar la cabeza ante el poder corporativo y los comunicados de prensa del gobierno, lo cual ayuda a explicar por qué la desinformación (en cuestiones tales como los armamentos de destrucción masiva y el excesivo apalancamiento de los riesgos dentro de los mercados financieros) todavía da vueltas con una velocidad y un poder aterrador.

Pero estas tendencias son únicamente la mitad de la historia. A pesar de todas las acusaciones realizadas contra ello, el periodismo vigoroso ayuda a mantener vivo viejas utopías que pretenden arrojar luz al poder, establecer la “libertad de la información”, “el gobierno de la claridad” y una mayor “transparencia” en la toma de decisiones. Dado que el poder sin obstáculos todavía pesa enormemente sobre los hombros de los ciudadanos, no es sorprendente, gracias al nuevo periodismo y las nuevas invenciones monitoras, que las objeciones públicas ante las fechorías y la corrupción sean corrientes en la era de la democracia monitorizada. Gracias al periodismo y los nuevos medios de la abundancia comunicativa las cosas se mueven. *Shit happens*. Parece que no existe un final a los escándalos; e incluso hay ocasiones cuando escándalos tipo “-gate” retumban, como terremotos, por los cimientos de todos los gobiernos.

### *Política viral*

La abundancia de escándalos estilo “-gate” nos recuerda el problema perenne que acecha a la democracia monitorizada: los esfuerzos organizados por parte de los poderosos por manipular a los menos poderosos, no son pocos y, por lo tanto, las sucias tareas políticas que tratan de arrastrar el poder desde las sombras y lanzarlo hacia el resplandor halógeno de la publicidad sigue siendo fundamentalmente importante. Nadie debería ser engañado en pensar que el mundo de la democracia monitorizada, con sus numerosas instituciones

---

escudriñadoras de poder, es un terreno en condiciones de igualdad, un paraíso de igualdad de oportunidades entre todos sus ciudadanos y sus representantes elegidos o no elegidos. Todavía vivimos en la era de los aprovechados. No obstante, la combinación de la democracia monitorizada y la abundancia comunicativa produce un permanente flujo, una interminable inquietud conducida por las complejas combinaciones de diferentes instituciones y actores que interactúan permanentemente en un tira y afloja, colaborando en alguna ocasión, y en oposición en otras, a los representantes elegidos y no elegidos que luchan por definir y por determinar quién obtiene qué, cuándo y cómo; pero los representados, tomando ventaja de varios de los mecanismos de escudriñar el poder, tienen controlados a sus representantes, en alguna ocasión, incluso, con un éxito asombroso. Las dinámicas de la democracia monitorizada no son, por tanto, descriptibles empleando simplemente metáforas espaciales heredadas de la época de la democracia representativa. El hablar sobre la “soberanía” del parlamento, o del gobierno “local” *versus* gobierno “central” o sobre la lucha entre los “grupos de presión”, partidos políticos y gobiernos, es demasiado simple. Es algo obsoleto. En términos de geometría política, el sistema de la democracia monitorizada es algo diferente: una compleja red de organismos monitores de diferentes tamaños y más o menos interdependientes que tienen el efecto, gracias a la abundancia comunicativa, de sacar a la luz continuamente cuestiones sobre quién obtiene qué, cuándo y cómo, así como mantener públicamente responsables a aquellos que ejercen el poder, donde sea que estén situados. Las democracias monitorizadas son ricamente conflictivas. La política no se marchita. Todo tiene siempre alguna complicación.

Hay algo completamente novedoso sobre la totalidad de esta tendencia. Desde sus orígenes en las antiguas asambleas Sirio-mesopotámicas, la democracia siempre ha podido superar los hábitos, los prejuicios y las jerarquías de poder. Ha promovido el sentido de que las personas pueden formar y re-formar sus vidas como iguales, y no es de extrañar que a menudo haya traído la conmoción al mundo. En la época de la democracia monitorizada, el constante escudriñar público del poder por parte de muchísimos organismos monitores de diferentes tamaños que han dejado huellas grandes y pequeñas la convierten en la más enérgica, la más dinámica forma de democracia jamás vista. Contiene incluso organismos (como Human Rights Watch, la red Democratic Audit y el Global Accountability Project) que se especializan en proveer evaluaciones públicas sobre la calidad de los mecanismos examinadores de poder y el grado en los que representan justamente los intereses de los ciudadanos. Otros organismos se especializan en dirigir cuestiones a los gobiernos sobre una amplia variedad de temáticas, extendiéndose desde sus historiales de derechos humanos y

---

sus planes de producción de energía hasta la calidad del agua potable de las ciudades. Las empresas privadas son interrogadas sobre sus servicios y productos, los planes de inversión, la política laboral y los niveles de impacto sobre la biosfera. Se plantean preguntas sobre qué SUV (vehículo deportivo utilitario) es más probable revolcar y qué empresas venden al por menor la peor comida rápida y cuáles son los mayores contaminadores. Varios perros guardianes, perros guía y perros ladrones están constantemente al acecho, presionando para una mayor rendición de cuentas públicas por parte de aquellos que ejercen el poder. Consecuentemente los poderosos vienen a sentir el constante pinchar de los sin poder. En la época de la democracia monitorizada, aquellos que toman las decisiones están sujetos constantemente al ideal de reprimenda pública, amarrado por miles de cordeles liliputienses de escrutinio (Figura 4).



Figura 4: La reprimenda al poder: Lemuel Gulliver, puesto en tierra después de un motín, recobra conciencia encontrándose a sí mismo atrapado por los Liliputienses, del dibujo de Broch en la edición de 1894 Viajes de Gulliver de Jonathan Swift.

Cuando hacen bien su trabajo, los mecanismos de monitorización tienen numerosos efectos positivos, abarcando desde una mayor apertura y justicia dentro de los mercados, denunciando las decisiones insensatas del gobierno para un general enriquecimiento de la deliberación pública y el empoderamiento de los ciudadanos y sus representantes elegidos a través de significativos planes de participación. Por supuesto, que la monitorización de poder puede ser ineficaz, o contraproducente. Las campañas fallan o están mal dirigidas; los que ostentan el poder encuentran ingeniosamente lagunas jurídicas para refutar o

---

simplemente ignorar a sus oponentes. Y hay ocasiones cuando numerosos ciudadanos encuentran estrategias de monitorización de organizaciones demasiado tímidas, o confusas, o simplemente irrelevantes para sus vidas como consumidores, trabajadores, padres, habitantes de la comunidad y como ciudadanos jóvenes o ciudadanos de mayor edad.

A pesar de tales debilidades, las dinámicas políticas y el “sentir” global de las democracias monitorizadas son muy diferentes a los de la era de la democracia representativa. La política en la era de la democracia monitorizada tiene una definitiva cualidad “viral”. Las controversias de poder removidas por mecanismos de monitorización siguen caminos inesperados y alcanzan destinos sorprendentes. Grupos empleando teléfonos móviles, tabloneros de anuncios, grupos de noticias y blogs consiguen en alguna ocasión, en contra de las probabilidades, avergonzar públicamente a políticos, a partidos y a parlamentos e incluso a gobiernos enteros. Organismos de monitorización de poder como Human Rights Watch o Amnistía Internacional consiguen regularmente lo mismo, normalmente con ayuda de redes de partidarios. Piensa por un momento en cualquier controversia pública actual que atraiga una extendida atención: noticias sobre su formación, comentarios y disputas sobre su significancia están típicamente relatadas por numerosas organizaciones monitorizadas de poder, grandes, medias y pequeñas. En el mundo de la democracia monitorizada, este tipo de modelo entramado –viral, interconectado- es típico, no es excepcional. Tiene profundas implicaciones para las instituciones estatalmente enmarcadas de la vieja democracia representativa, que se encuentran más y más enredadas en “pegajosas” redes de instituciones examinadoras de poder que a menudo aciertan en su propósito, a veces desde largas distancias, frecuentemente por medio de efectos *boomerang*.

En la época de la democracia monitorizada, el poder mandón no puede ya esconderse más cómodamente tras máscaras privadas; las relaciones de poder de cualquier lugar están sujetas a esfuerzos organizados por algunos, con la ayuda de los medios, de informar a otros –públicos de varios tamaños- sobre cuestiones que previamente habían sido ocultados, “en privado”. Esta desnaturalización del poder es normalmente un asunto turbio y a menudo viene envuelta, ciertamente, en promociones exageradas. Pero el desenmascaramiento del poder resuena fuertemente con el espíritu de escrudiñar el poder de la democracia monitorizada. El completo proceso es reforzado por la creciente disponibilidad de las herramientas de comunicación baratas (teléfonos móviles multiusos, cámaras digitales, grabadoras de video, Internet) para individuos, grupos y organizaciones; y la abundancia comunicativa multiplica los géneros de programación, información y la narración de historias que son disponibles para las audiencias y los públicos. Informativos, tertulias,

---

oratorias políticas, amargas riñas judiciales, comedia, infoentretenimiento, drama, música, publicidad, blogs; todo esto, y mucho más, constantemente aclama y empuja para captar la atención pública.

Algunas personas se quejan sobre efectos como la “sobrecarga informativa”, pero desde el punto de vista de la democracia monitorizada, la abundancia comunicativa presenta en balance consecuencias positivas. Pues a pesar de todas sus promociones exageradas y partidistas, la nueva galaxia mediática dilata y ensancha los horizontes de las personas. Educa su sentido de pluralismo y les empuja a tomar una mayor responsabilidad sobre cómo, cuándo y por qué ellos comunican. Los días (recuerdo mis primeros años en el Sur de Australia) en que los niños eran obligados a bañarse y cepillarse detrás de sus orejas, y eran sentados con sus batas antes de irse a dormir, y obligados a escuchar la radio o los programas de televisión con sus familias; esos días de democracia representativa y radiodifusión ligada al gobierno o al partido y al entretenimiento masivo han terminado. Del mismo modo que han acabado los días en los que millones de personas, apiñados como masas en las sombras del poder totalitario, encontraron fascinante y tranquilizador las representaciones fílmicas y radiofónicas hábilmente orquestadas por los demagogos.

Las democracias saturadas de mensajes animan las sospechas de las personas hacia el poder que no rinde cuentas, siendo muy difícil que esta tendencia cambie de sentido. Dentro del mundo de las democracias monitorizadas, las personas están aprendiendo que ellos deben vigilar el poder y a sus representantes, que ellos deben hacer valoraciones y elegir sus propios cursos de acción. Los ciudadanos son tentados a pensar por sí mismos; a ver el mismo mundo de diferentes formas, desde diferentes ángulos, y a afilar su sentido global de que las relaciones de poder imperante no son algo “natural”, sino contingente. La abundancia comunicativa y las instituciones monitoras se combinan para promocionar un tipo de ‘Gestalt switch’ en la percepción popular del poder. La idea metafísica de un “realidad” objetiva, perceptible a una distancia, se ha debilitado. Así también está debilitada la presunción de que la testaruda “verdad fáctica” es superior al poder. La distinción existente en la fábula “El traje nuevo del emperador” entre lo que la gente ve con sus propios ojos y lo que les cuentan, se desvanece. La “realidad”, incluyendo la “realidad” de los poderosos, viene a ser entendida como una “realidad siempre producida”, una cuestión de interpretación- y el poder de imponer interpretaciones determinadas del mundo.

La verdad es que no existe nada automático o mágico en todo esto. En la era de la democracia monitorizada, la comunicación es constantemente objeto de deconstrucción negociación, compromiso y conflicto de poderes, en una frase, una cuestión de política. Por

---

esta razón la abundancia comunicativa no asegura de manera alguna el triunfo automático ni del espíritu ni de las instituciones de la democracia monitorizada. Las sociedades mediáticamente saturadas pueden presentar, y de hecho presentan, efectos que son dañinos para la democracia. En algunos lugares, por ejemplo, la saturación mediática provoca la falta de atención a eventos por parte de los ciudadanos. Mientras que como buenos ciudadanos se les supone a éstos el deber de mantener su atención sobre los asuntos políticos, de tomar un interés en el mundo más allá del hogar y el vecindario inmediato, no son pocos los que encuentran cada vez más difícil mantener la atención ante el vasto flujo mediático. La abundancia genera confusión. Hay momentos, por ejemplo cuando los votantes son apelados con una lluvia de anuncios electorales durante horas de televisión *prime time*, en que éstos reaccionan fríamente. Desafectados, se levantan del sofá, abandonan el salón, cambian el canal, o lo silencian, llegando a la conclusión con un suspiro profundo de que cuanto menos se sepa mejor se está. La era por venir de la IPTV parece que ahondará tal desafección y si esto sucede entonces algo todavía peor podría suceder: la expansión de la cultura de la indiferencia irreflexiva. La democracia monitorizada ciertamente se nutre de la abundancia comunicativa, pero uno de sus más perversos efectos es el alentar a los individuos a escapar de la enorme complejidad del mundo a través de agachar la cabeza, como avestruces, dentro de la arena de la ignorancia intencionada, o flotar cínicamente sobre las giratorias mareas, olas y corrientes de la moda; para cambiar su opinión, para hablar y actuar frívolamente, adoptar o incluso celebrar las contrariedades, despedirse de la veracidad, de ponerse en los brazos de aquello que algunos cuidadosamente denominan “*bullshit*” (“sandeces”).

Ilusiones insensatas, cinismo y desafección se encuentran entre las mayores tentaciones que acechan a los ciudadanos y a sus representantes elegidos y no elegidos en las democracias existentes. Si las nuevas formas de democracia monitorizada sobrevivirán o no a sus efectos mortíferos nos lo contará el futuro.